





Háblase de que se va á conceder el indulto á Cecilia Aznar, y casi podríamos decir que, de no ser así, habría que pedirlo, á título de *compensación*.

Constituye ya una verdadera plaga la matanza de mujeres que se está verificando en toda España, *rivalizando* en tan horribles crímenes Madrid y Barcelona. Si en la coronada villa hubo en pocas horas tres *interfectas*, aquí hemos tenido dos en pocos días, amén de una porción de palizas y bofetones de cuello vuelto de maridos ó ruñanes.

El último caso ha sido el de una infeliz joven asesinada por un *tío* con quien hacía vida marital. Atribúyese el asesinato á los celos.

Esto, á mi juicio, no sirve para atenuar lo odioso del delito. Siempre hemos tenido á Otelo por un bruto, por una bestia, todo instinto, sin freno alguno racional. Y por algo nos jactamos de ser superiores á las bestias.

Eso de los celos no es en el fondo más que un exceso de egoísmo, pero en manera alguna de *altruismo*, ó como se decía antes, de amor al prójimo.

Por las trazas, el *tío* ese á quien nos referimos, andaba celoso de su víctima; pero ¿quién tenía la culpa? Contaba el tal Romeo setenta y un inviernos, y la joven asesinada tan solo veinticuatro ó veinticinco años; no podía resultar otra cosa. Y no se culpe de ello á la desventurada, pues el *tío* se la llevó á su casa, so pretexto de prohibirla, siendo todavía una niña.

Es hora ya de que los Jurados se muestren severos con esos cobardes asesinos, á quienes, por lo general, se les impone tan solo una penalidad de catorce meses de reclusión. cuando á los demás matadores se les echan á veces cadena perpetua ó largos años de presidio. Eso de que el crimen sea *pasional* no pasa de ser una majadería. Todos los crímenes son *pasionales*; todos son engendrados por la codicia, el odio, la ambición, la envidia, la lujuria, la ira, la crueldad innata. Nadie mata por el dictado de la razón serena.

El fiscal del Tribunal Supremo pudiera haberse fijado en esos frequentísimos delitos, que tal vez serán llamados algún día *crímenes españoles*, con preferencia al asunto que le ha hecho enristrar la péñola para dirigir á sus subordinados su primera circular.

Va á terminar el verano, y ya todo comienza á entrar en caja con el regreso de las familias pudientes que salieron á veranear. Pero esa entrada en caja suele coincidir, casi siempre, con el *vacío*... de la misma. Hay quien se ha empeñado los muebles, las joyas, el sueldo y hasta la capa para darse pisto por esos balnearios y esas playas, y ahora va á ser ella. Verdad es que los tales podrán decir como el baturro del cuento: —*Pues ¡y lo que mas hemos divertto!*

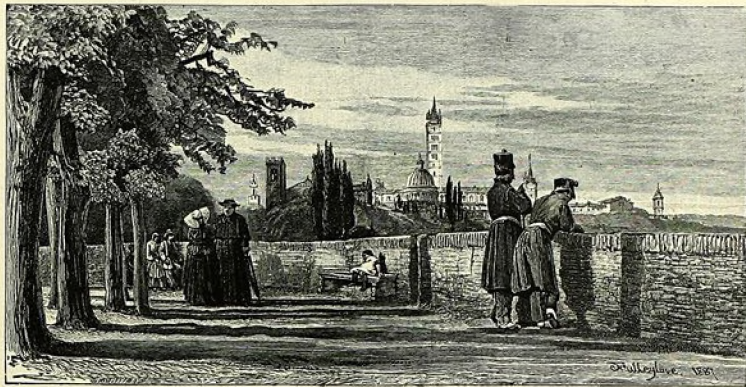
Los aficionados á las emociones parlamentarias, políticas y charlatanescas se prometen una temporada magnífica: caída de Villaverde, lío romero mauritano sobre la presidencia del Congreso, tremendos discursos, elecciones municipales, mítines, protestas, etc., etc., aparte de los que sus fian con horrosos temblores de las esferas y hndimientos de la bóveda celeste.

Con todo, no puede decirse que debamos estar perfectamente tranquilos; á pesar de las negativas del gobierno francés, hay la peste en Marsella. Y no sabemos lo que pasará aquí si prendiera, dado el abandono en que se halla la higiene pública, solo comparable con la falta de higiene... privada. Confemos, sin embargo, en que San Roque no nos dejará de la mano.

Desde hace algún tiempo viene dedicándose la prensa, con plausible celo, al estudio de cuestiones altamente interesantes, cuales son la carestía de los artículos de primera necesidad, y otros temas que le tocan á cada ciudadno mucho más de cerca que las luncubraciones de la política. El resultado de las investigaciones hechas no puede ser más alarmante; en Madrid, en Barcelona, en Zaragoza, la vida cuesta el doble que en París y por lo tanto el triple que en Londres. Esto, en un país pobre como el nuestro, da la clave de la frecuencia con que aquí estallan huelgas y explica también los actos de desesperación á que se entregan muchos. Donde la vida se hace imposible para el pobre, no es extraño que sucedan muchas cosas... que no deberían suceder.

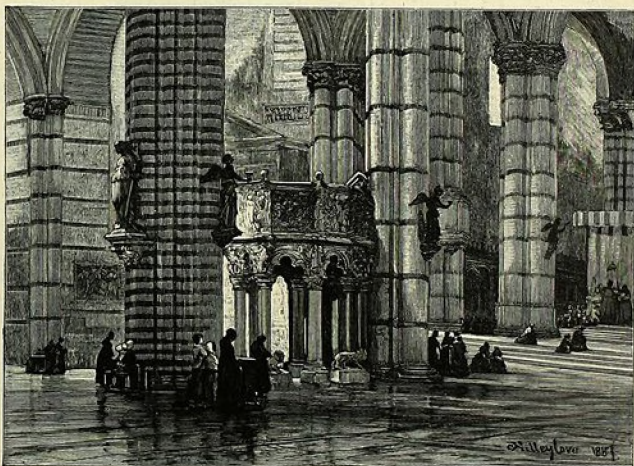
ARGOS

SIENA



SAN DOMENICO Y LA CATEDRAL, DESDE LA MURALLA

Hállase esta brillante ciudad al sudeste de Florencia, con la cual sostuvo en la Edad Media sangrientas guerras, y se levanta en medio de una comarca montuosa, sobre la pendiente de una colina volcánica. El aspecto no puede ser más belicoso, pues cada casa semeja una fortaleza, coronada de torreones. La plaza mayor forma una elipse prolongada y en ella se eleva la catedral, que si no fuera de mármol negro y blanco podría tomarse por un fuerte castillo. La fachada está adornada de esculturas y elegantes columnas, y el interior presenta un golpe de vista singular por luchar la severidad del estilo ojival con la riqueza del decorado, sobresaliendo los admirables mosaicos del pavimento, resguardados de ordinario por sendas alfombras.



INTERIOR DE LA CATEDRAL

del decorado, sobresaliendo los admirables mosaicos del pavimento, resguardados de ordinario por sendas alfombras.

ANTONIO REVERTE

La noticia de la muerte del valiente torero de Alcalá del Río, en el Sanatorio del Rosario, de Madrid, á consecuencia de una enfermedad del hígado, ha causado triste impresión entre el público de Barcelona aficionado al espectáculo taurino.

Reverte había ganado y merecía las grandes simpatías con que contaba en esta capital y en toda España. Era un torero popular, cuyo nombre sonaba en canciones del pueblo y entre palabras de entusiasmo de la gente que admira á los diestros arrojados.

La valentía, hasta rayar en temeridad, más que la inteligencia, le valió gran fama. Ha sido en todas partes conocido su nombre.

El malogrado matador entró en la profesión por la *puerta grande* y sin haber hecho casi aprendizaje en la misma.

Se estrenó en la plaza de Sevilla el 25 de julio de 1890, alternando con «Jaranachico» y «Gorete», y quedó superiormente.

El nombre de Reverte se hizo pronto célebre, disputándose las empresas el afán de darlo á conocer.

Se presentó, por primera vez en Madrid, la tarde del 19 de julio de 1891, en una novillada en la que se jugaron reses de seis distintas ganaderías que estoqueó alternando con «Lesaca» y «Litri», y tan bien lo hizo que quedó con vertido en el *torero de moda*, como lo fuera en otro tiempo el espada Mazzantini.

Recibió la alternativa del Guerra el 16 de septiembre de dicho año. Debíó haber tomado la alternativa el día 8, pero á consecuencia de una cogida que sufrió en Palencia el día 3, se hubo de prorrogar hasta el 16.

Cuando se presentó en Madrid para matar, alternando con «Guerrita», la corrida del Saltillo que había organizado la empresa, tenía Reverte abierta la herida recibida en Palencia y cicatrizándose las que le infirió un toro en Jerez de la Frontera el 15 de agosto.

En Barcelona se presentó Reverte por primera vez el 15 de mayo de 1892, alternando con «Lagartijillo» y «Bonarillo», estoqueando sucesivamente en 1894 y siguientes.

El 24 de abril de 1898 se celebró en Barcelona

una de las mejores corridas—si no la mejor—que se hayan organizado en esta capital.

En ella Reverte y «Algabeño» estoquearon tres toros de Campos y tres de Otaola, quedando superiormente ambos y saliendo superior también el ganado.

Toró nuevamente el mismo año, y luego en 1891, siempre con aplauso merecidísimo, mostrándose sumamente pandonoso en el redondel.

El 24 de septiembre de 1902 tomó parte Reverte en una corrida, en la que con los hermanos «Bombita» estoqueó bichos de la ganadería de Benjumea.

En dicha función tomaron parte los rejoneadores Ledesma y Grané.

Esta fué la última corrida en que el famoso diestro se presentó ante el público de esta capital.

En ella hizo más, mucho más, de lo que podía esperarse hiciera, después de la grave cogida que había sufrido en

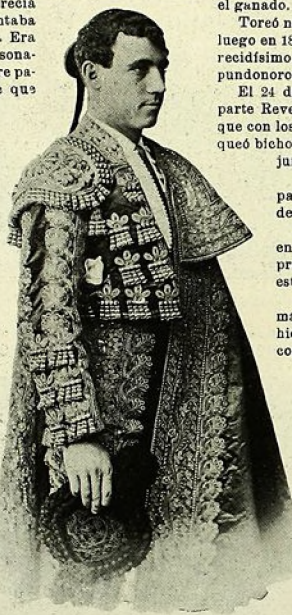
Bayona y que le hacía cojear de una manera visible.

Reverte había torreado ante todos los públicos de España, alternando con todos los diestros y estoqueando reses de todas las ganaderías.

Gustaba de los aplausos; de los que escuchó muchísimos en sus continuados alardes de valor y muy singularmente en sus famosos recortes capote al brazo, que daba con extraordinario lucimiento y sangrería.

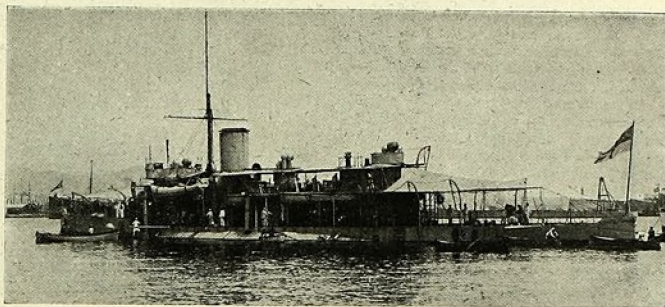
Bien puede asegurarse que pesa como una fatallidad sobre el arte del toro. A la retirada de los unos sucede la triste desaparición de los otros, víctimas de su temerario arrojo. Ahora mismo hay que lamentar la terrible cogida sufrida el pasado domingo en la plaza de Barcelona por el valiente matador «Canario», el cual, si es que no muere, quedará inutilizado para lidiar. Mas no por eso aminorará el entusiasmo ni disminuye la afición; á los que se van, reemplazan otros, y á buen seguro que no dejarán jamás de brillar para España los días gloriosos de «Cúchares» y el «Chiclanero», «Lagartijo» y «Frasuelo», Guerra y Reverte.

D. E. P. el malogrado Reverte.



I. I. ANTONIO REVERTE

LA ESCUADRA INGLESA EN BARCELONA



TORPEDERO «ALBATROSS»

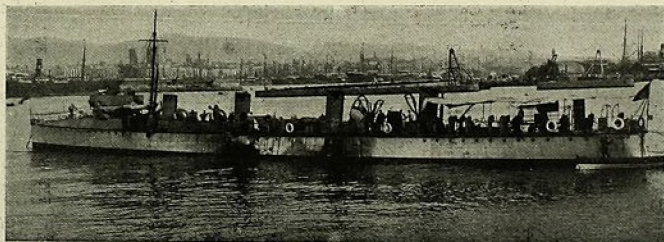
Conforme estaba anunciado, el jueves, día 10, fondeó parte en la rada y parte en el interior del puerto la escuadra inglesa, al mando del almirante Sir Compton Domville, la mayoría de los buques de la escuadra inglesa de maniobras, habiéndolo hecho al siguiente día la división de cruceros, al mando del vice almirante Walker. Hé aquí un resumen de esta formidable flota:

ACORAZADOS: *Russell*, de 14,000 toneladas, con 750 tripulantes y 16 cañones; *Irresistible*, de 15,000 toneladas, con 750 tripulantes y 16 cañones; *Venerable*, ídem; *Repulse*, de 14,000 toneladas, con 730 tripulantes y 14 cañones; *Renown*, de 12,400 toneladas, con 670 tripulantes y 14 cañones; *Implacable*, de 15,000 toneladas, con 750 tripulantes y 16 cañones; *Formidable*, ídem; *Exmouth*, de 14,000 toneladas, con 750 tripulantes y 16 cañones; *Illustrions*, de 14,900 toneladas, con 760 tripulantes y 16 cañones; *London*, de 15,000 toneladas, con 750 tripulantes y 18 cañones; *Bulwark*, de 15,000 toneladas, con 850 tripulantes y 16 cañones, enarboia la insignia del almirante.

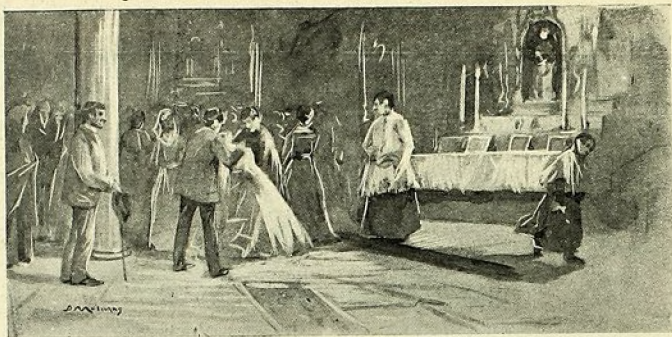
CRUCEROS: *Bacchante*, de 12,500 toneladas, con 750 tripulantes y 33 cañones; *Aboukir*, ídem; *Gladiator*, de 6,500 toneladas, con 18 cañones y 500 tripulantes; *Hermione*, de 4,360 toneladas, con 19 cañones y cuatro ametralladoras y 314 hombres; *Intrepid*, de 3,600 toneladas, con 17 cañones y cuatro ametralladoras y 273 individuos; *Pryamus*, *Pioneer* y *Pegasus*, son de igual tipo, desplazando 2,135 toneladas cada uno montan 16 cañones y tres ametralladoras. Van tripulados por 225 hombres.

CRUCERO DE GUERRA: *Speedy*, de 310 toneladas, comandante Bluet, con 96 tripulantes.

TORPEDEROS: *Locust*, *Leal*, *Griffon*, *Mallard*, *Bath*, *Thrasher*, *Albatross*, *Baushee*, *Cynthia*, *Myrmidon*, *Bozer*, *Flying Firth*, *Stag*, *Kangaroo*, *Faun*, *Ariel*, *Boniser* y *Crane*; todos de 300 toneladas, con 62 ó 63 tripulantes. **AVISO DE GUERRA:** *Surprise*, de 1,200 toneladas. **BARCO HOSPITAL:** *Maine*, de 3,600 toneladas, comandante, Sanquedace, con 90 tripulantes. **BARCO TRANSPORTE:** *Tyne*, de 3,060 toneladas, comandante, Rouel, con 100 tripulantes. **BUQUE ALMACEN:** *Memphis*.



TORPEDERO «GRIFFON»



UN ASUNTO GASTADO

I

Erase un pueblo de los más pintorescos que existen en esta rica y variada región castellana; en él hubiera puesto un poeta el mejor de sus dramas, solo por tener el gusto de describir su preciosa campiña y evocar su glorioso pasado.

Y hubiera hecho su snerte el pintor que trasladara al lienzo los bellos paisajes que rodeaban aquel promontorio de vetustas viviendas que constituían el ya citado pueblo.

En él existía por el año (no hace al caso) dos criaturas que tenían en sus figuras toda la belleza del lugar donde nacieron y en sus almas toda la bondad que caracterizaba al núcleo de sus habitantes: Virgilio y Corina, que tales eran los poéticos nombres que acabamos de presentar. Ella, de rubios y ensortijados cabellos, ojos, que parecían por lo dulces y azules un pedazo dividido del cielo que envidioso les miraba, mejillas sonrosadas y boca diminuta que encerraba magnífica dentadura que simulaban perlas, encerradas en rojo estuche. Completaban la figura, un talle flexible, torneados brazos y otras preciosidades que abrillantaban el conjunto. Pero si su belleza física podía competir con la de los querubes, la de su alma corría pareja con la de los ángeles.

El no pretendía rivalizar con Narciso pero su figura era un acabado modelo de varón, en su anchura frente se retrataba el talento y su rostro todo expresaba bondad y dulzura.

Conociéronse ambos jóvenes en una romería y al conocerse se amaron, amor que duró largo tiempo sin alterarse por nada, pero la dicha no es eterna, y un día ¡día nefasto! recibió Virgilio la noticia de que su patria le reclamaba como soldado de los destinados á combatir la insurrección rifeña; grande fué su consternación, pero como buen patriota, se dijo: «ante mi vida está mi honor y éste es de mi patria, y después de todo Corina me ama y me esperará», y, hechas estas reflexiones, partió para Melilla con el contento en el alma y el amor y la esperanza en el corazón, sin haber omitido la escena obligada de besos y abrazos de los seres queridos.

II

Vivía en el pueblo que ya hemos citado un joven calavera que en varias ocasiones había pretendido el amor de Corina sin haber obtenido nunca una contestación satisfactoria. Al saber la partida de Virgilio, se dijo: «ahora va á ser la mía»: aquella alma corrompida, no reparaba en los medios si estos le conducían al apetecido fin.

Por eso, se dedicó con más constancia al asedio de Corina que continuaba despreciándolo. Una tarde en que se hallaban juntos y se hablaba de Virgilio la dijo de repente y como dejando caer las frases: «Tu antiguo amado ya no lo es, ama á otra y se burla de tu candidez.

Un rayo cayó á los pies de la encantadora joven no la hubiera producido el efecto que estas palabras la hicieron.

—¡Pruebas, pruebas!—gritaba la infeliz.

Y como si aquel corazón podrido esperara este momento, presentó, á la joven cartas de Virgilio que confirmaban sus palabras insidiosas. Carta maldita que habia sido de antemano falsificada por aquel monstruo.

III

La venganza tiene siempre asilo en el corazón de la mujer.

A la vista de tan fehacientes pruebas, Corina no pensó más que en vengarse; á la tarde siguiente estuvo más amable con Mateo y hasta le llegó á hacer algunas concesiones, en vista de esto la declaración no habia de hacerse esperar. Así, pues, á la declaración siguieron los amores y á éstos la boda. Más esto era la sanción de un crimen y ya próximo á efectuarse se mostró clara y patente la intervención de la Providencia.

IV

En el atrio de la iglesia, estaban reunidos los convidados á la boda de Mateo y Corina: el sacerdote, con voz grave y majestuosa, cual tales ceremonias requieren, preguntó:

—¿Hay algún impedimento?

Un sí, pronunciado con voz estentórea sembró la consternación en los asistentes que miraban á todos lados sin acertar de donde habia salido el terrible monosílabo; la novia, que vió á Virgilio salir de la penumbra, cayó desmayada, la condujeron á su domicilio y el cortejo se disolvió.

V

Digamos nosotros ahora, como Virgilio se hallaba en aquel sitio.

Un amigo le puso al corriente de todo cuanto sucedía y como ya entonces la rebelión habia sido sofocada, regresó, fué á la iglesia á presenciar lo que no podía creer. Pero ¡cuál no sería su decepción al verlo! Se indignó, acaso por primera vez en su vida y abrigó el deseo de venganza. Así es que después de pronunciar la fatídica palabra y aprovechándose de la confusión producida, se acercó al novio, le cogió de un brazo y le sacó fuera arrastrándole hasta las afueras. Una vez en el campo y bajo el poder de una tormenta que parecia querer acabar con todo lo existente, le dijo:

—Eres un malvado y vas á pagar caras tus maldades, toma esa arma y defiéndete.

Más en el momento de entregarle Virgilio la pistola á su contrario, reflexionó y dijo:

—Yo que he sabido defender á mi patria me denigraría matando á un miserable,—y en alta voz:—¡Márchate, ya estoy vengado! Te perdono.

Un momento después, dos balas se incrustaban en el tronco de un árbol. Mateo, consumando su infamia habia disparado sobre Virgilio sin acertarle. A estas detonaciones siguió otra más fuerte y acompañada de una luz vivísima que envolvió al cobarde Mateo. Era un rayo. La venganza que un hombre de corazón habia desechado, la tomó á su cargo la tempestad.

Así acabó la calumnia forjada por un miserable.

Ahora falta decir que Virgilio y Corina se casaron, fueron felices y tuvieron muchos hijos.

ANGEL MACÍAS RODRIGUEZ





LA CABEZA DE ORFEO. cuadro de Gustavo Moreau

Ayuntamiento de Madrid

«Y
 ni po
 todo
 con
 En
 á las
 y en
 hurra
 Yo
 desde
 porq
 que
 En
 cubre
 pues
 en la
 En
 éran
 con
 y, si
 Y
 nues
 pues
 en la
 So
 perco
 son
 que
 Y
 mon
 y en
 bebe
 De
 soy
 mi n
 pues
 De
 sueñ
 vine
 ¡á la
 Vi
 brill
 don
 y la
 Vi
 vine
 es e
 jen
 ¡B
 ¡Sie
 dar
 y fé
 De
 brill
 don
 y la
 So
 pere

ORIENTAL

«Yo soy el árabe jamás vencido,
ni por guerreros ni por amantes,
todo el desierto yo he recorrido
con mis legiones siempre triunfantes.

En rudas lides he destrozado
á las valientes huestes cristianas,
y en los combates me han enviado
hurras y besos las africanas.

Yo soy el moro que en feliz hora
desde el desierto á España vino,
porque triunfante la insignia mora
que tanto adoro, vi en mi camino.

En Guadalete la media luna
cubrióse un día de eterna gloria,
pues alumbrada por la fortuna
en lucha fiera cantó victoria.

Eramos pocos los africanos,
éramos pocos, pero agueridos;
con fe luchaban muchos cristianos
y, sin embargo, faeron vencidos.

Y presenciaron nuestro heroísmo,
nuestra fiera, nuestras hazañas...
pues invencibles somos, lo mismo
en las riberas que en las montañas.

Son los cristianos fieros leones;
pero conmigo luchar no pueden,
son destrozados por mis legiones
que ante la muerte no retroceden.

Y más voloces aunque los vientos
montan corceles mis africanos,
y en las batallas si están sedientos
beben la sangre de los cristianos.

Deshice reinos, deshice imperios,
soy de los moros el más temido;
mi nombre asombra los hemisferios,
pues soy el árabe jamás vencido.

Dejé el desierto buscando flores,
sueños y glorias, en faustos días
vine á la patria de los amores,
¡á las hermosas Andalucías!

Vine á la tierra, en donde ardientes,
brillan estrellas esplendorosas,
donde los hombres son más valientes
y las mujeres son más hermosas.

Vine á la tierra de los placeres,
vine á la tierra donde la orgía
es el ensueño de sus mujeres,
¡en ellos reina solo alegría!

¡Bendita hora! ¡Bendita hora!
¡Siempre bendita! En que ella quiso
dar á los moros la encantadora
y fértil tierra del paraíso.

Del paraíso, en donde ardiente,
brillan estrellas esplendorosas,
donde los hombres son más valientes
y las mujeres son más hermosas.

Son los cristianos fieros leones,
pero conmigo luchar no pueden

son destrozados por mis legiones
que ante la muerte no retroceden.

El árabe orgulloso así cantaba
de su arrogancia en loca fantasía,
y yo se que su esclavo aseguraba:
que al sultán que legiones destrozaba
y que imperios hacía y deshacía
los ennuos lo vieron cierto día
de rodillas llorar ante una esclava.

FÉLIX BASANTA





De regreso

Para nosotros los investigadores de vidas ajenas el regreso de los veraneantes constituye una época deliciosa.

Quien tenga más fino espíritu de observación es el que más goza, el que más ríe.

Cuando el verano toca a su fin, la vis cómica se derrocha como en ninguna parte en la estación del Norte.

El lector que no tenga mucho que hacer que me acompañe.

¡Plam!... ¡plam!... cataplám, plam, plúm! Acaba de entrar el tren número 7; es el sudexpreso de Francia.

Veamos quien baja del «sleeping».

El exministro H... consejero de varias compañías; viaja a lo grande porque no paga el billete. El país «atiende» a sus gastos. Ahora está en la oposición y «el mundo político» se aleja de él; nadie salió a esperarle. Sigámosle.

Ha tomado un coche de punto.

—¡A la central de Telégrafos! —grita.

El cochero fatiga al jameigo que arranca perrosamente.

Leamos lo que telegrafía el exministro H...

«Paris=Figaro=Llegado ilustre político H... Estación esperabanle millares amigos, autoridades, obispos, músicas, Nuncio=Entrar tren agujas oyéronse estruendosos aplausos=H... emocionadísimo=Corresponsal.»

Dejemos al «ilustre político» para volver a la estación.

Damas distinguidas pasean por los andenes esperando la llegada del expreso.

—¡Qué ridículo es todo esto! —dice una señora más pintada que un loro. —Aquí en España nada hay agradable. No hay confort en las estaciones, como en aquel París...

—¡Oh, París! —interrumpe una niña espiritual.

—¿Y Londres? —añade una señora parecida a un queso de Flandes.

—Para mí, —observa un sietemesino modernista, —nada me admira tanto como la bella Italia, el

país del arte, de donde vienen ahora los duques de Píscis, mis queridos tíos.

—Más que la decantada Italia, —dice un vizconde; —me gusta la moderna «Chicago». Allí hubiera ido yo con mis primos los «marqueses» del Césped, que también regresan hoy, pero l'homme propose et Dieu dispose.

—A quelque chose malheur est bon, vizconde, —dijo la niña espiritual.

Iba a responder el joven cuando ¡paf! ¡paf! ¡paf! ¡paf! entró el expreso.

Descendieron los duques de Píscis y los marqueses del Césped, cambiando abrazos y apretones de manos con los amigos y amigas que acudieron a esperarlos.

Terminado el capítulo de saludos y cumplimientos comenzó el desfile de carruajes.

Veamos donde va el duque de Píscis ya que alegando el pretexto de un quehacer urgente no ha querido subir al carruaje de la señora y ha tomado una «Manuela» por horas.

El cochero parece que tiene prisa por llegar; ha parado en la calle de Carretas. El duque entra en el estanco y pide un «pagaré» para cien mil pesetas.

Mientras el dependiente le despacha entra también precipitadamente el marqués del Césped, que



no ha visto al duque, y pide una «póliza» de préstamo para ciento veinticinco mil pesetas.

—¡Ahí tiene el pagaré, —dice un dependiente.

—¡Ahí va la póliza, —agrega otro.

Ambos compradores se miran.

Al reconocerse uno y otro se sonrojan ligeramente.

—¡Caramba, duque!

—¡Usted aquí marqués!

—He venido por una póliza que necesito para un senador á quien voy á prestar dinero.

—Y yo por un pagaré para otro senador que también anda mal de fondos.

—¡Cómo están los prohombres!

—Perdidos marqués.

—Adiós duque.

—Hasta otro día.

Y se despiden cortemente diciendo cada cual para su capote.

—¡Te veo besugo!

Dejemos á los aristócratas y tornemos á la estación á esperar la llegada del correo.

Hemos acudido á tiempo.

Los viajeros sacan las maletas, sombrereras, cestas, mantas de viaje, etc., etc.

—¡Ruperto! ¡Ruperto!—grita con voz sorda una señora gruesa á su marido, que acaba de bajar al andén.—¡Vuélvete al vagón, que veo allí á tu sastre!

—¡Caracoles!—El marido obedece precipitadamente.

—Bajaremos por el lado opuesto.

—Está prohibido mujer.

—No importa; ese tío te va á dar un disgusto.

Es muy capaz de armar aquí un estandaio y se enteran las de Limoncillo, las de Gómez y, en fin, todo el mundo.



—¿Qué hace usted ahí, hombre?—grita un empleado á un viajero que se ha metido bajo un coche.

—¡Chist, caballero!—contesta con apagado

acento.—No me descubra usted, que tengo cinco «ingleses» á la puerta.

—¡Mamá, no seas ordinaria!—dice una pollita.

—Pero, hija ¿por qué?



—Ya le has dicho á Arturo que venimos de Las Rozas.

—¿Pues de dónde venimos?

—¡Naturalmente, de allí! Pero tú no debes decir eso. Dijo que venimos de San Sebastián y Biarritz.

—Ya he dicho que de Las Rozas.

—Pues rectifica hábilmente. Dijo que hemos estado en Biarritz un mes, otro en San Sebastián, y que al regreso nos suplicó el alcalde de Las Rozas que parásemos allí unos ocho días y hemos accedido por ser un buen pariente á quien apreciamos mucho.

—Bueno, hija, se lo dire.

—Allí vuelve.

—Ya está el coche esperando.

—Mil gracias Arturito; agradecemos la atención porque estamos muy cansadas. Ya vé usted, hemos estado un mes en San Sebastián, otro mes en... en... ¿en donde dices que hemos estado otro mes, niña?

—¡En la... Porqueriza!—contesta indignada la muchacha.

Arturo sonríe.

—Venid por aquí niñas,—dice otra mamá á cuatro pimpollos.

—¿Pero no subimos en coche?

—¡Sí, en coche!... ¡Ni en tranvía! Me quedan treinta céntimos justos.

—¿Quién sube entonces las maletas?

—Nosotras.

—¿Y los dos baúles?

—Tu padre y Juanito.

—¡Pero, mamá, ¿y si los ve algún conocido?

—Que digan que es una apuesta; una humorada

suya. Todo el mundo sabe que papá es muy chirigotero.

Dejémoslos ir y esperemos la llegada del mixto.

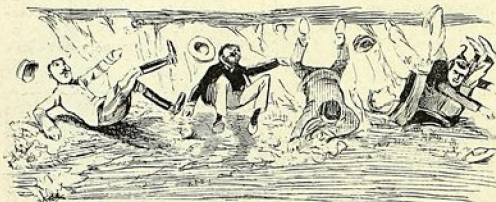
Es el tren de los solteros.

En la estación pulula un enjambre de usureros,

Abandonemos el anden, sigamos por la Bombilla y vamos al puente de los franceses.

El mixto avanza á paso de carreta.

El espectáculo no puede ser más original ni más gracioso.



patronas, mozos de café, zapateros, sastres, floristas, etc., etc.

Tienen conocimiento de que llegan sus «clientes», pero no los verán. Nosotros sí.

Como si obedecieran á una consigna todos los viajeros abren las portezuelas de los coches, y al salir del puente se arrojan á los terraplenes.

Allí cae un teniente; más allá un empleado de Hacienda; al otro lado un «gomo» que nadie sabe de que vive; muy cerca de él un estudiante y encima de éste un torero.

Todos fueron siguiendo á sus novias respectivas y en busca de un enlace ventajoso, y ahora regresan con las manos en la cabeza, para seguir siendo las eternas víctimas de los convencionalismos sociales.

CHISMOSILLO

EPIGRAMAS

Una paleta muy bella
á D. José fué á decir,
que pretendía servir
en su casa, de doncella.

Por estar desarreglada
no la admitió D. José;
pero se compró un corsé
la chica, y quedó ajustada.

—Doña Juana me parece
que nunca se curará.

—¿Que tiene? —Que loca está.

—¿Y que locura padece?

—Con frecuencia se sofoca
habla mucho y se atropella
para demostrar que ella
no es Doña Juana... la loca.

Guasones dan en llamar
montón de carne á una dama,
tan gruesa, según es fama,
que más no podría estar.

No apruebo que esos guasones
porque tal grosura encarnen,
la llamen montón de carne...
teniendo varios montones.

Con cierto joven dentista
un salón han alquilado,
aprovechado fondista,
enredador abogado,
y un profesor de florete.

La idea no ha sido mala

quieren tener gabinete,
comedor, despacho y sala.

En el pueblo en que vivía
con una moza en retozo,
al registrar, varios mozos
sorprendieron cierto día.

Conocido que era un tuno
le armaron el gran jaleo;
le rompieron el manteo,
y despues, le dieron uno.

A una casada modesta
que á baños pide salir,
suele su esposo decir
que nó, por toda respuesta.

—Si de complaciente pezo,
—añade— todos los años,
cuando me nombra los baños,
soy un marido muy seco.

Cuando parecen de fuego
las nubes por su color
rojizo, cierto pintor
se va á la casa de juego
con los bártulos á cuestras;
allí á pintar se dispone,
y mientras que el sol se pone,
se entretiene en hacer puestas.

Una tienda original
entre dos locos fundaron;
con una razón social

para los dos, comerciaron.

Muchos envidiables niegan,
por tener la pretensión
de ser cuerdos, y no llegan
á tener media razón.

He sabido el otro día
que hay subasta en cierta casa,
hoy va á verla mi patrona
pero no comprará nada;
dependientes antipáticos
en la subasta despachan,
y á ella no pueden gustarle
los tipos de la subasta.

Con su periódico, Fausto,
dice que piensa llenar
un vacío, y al hablar
muestra su bolsillo exhausto.
Ann no pagó al impresor
y, la verdad, desconfío
de que llene ese vacío
que tal vez, haga mayor.

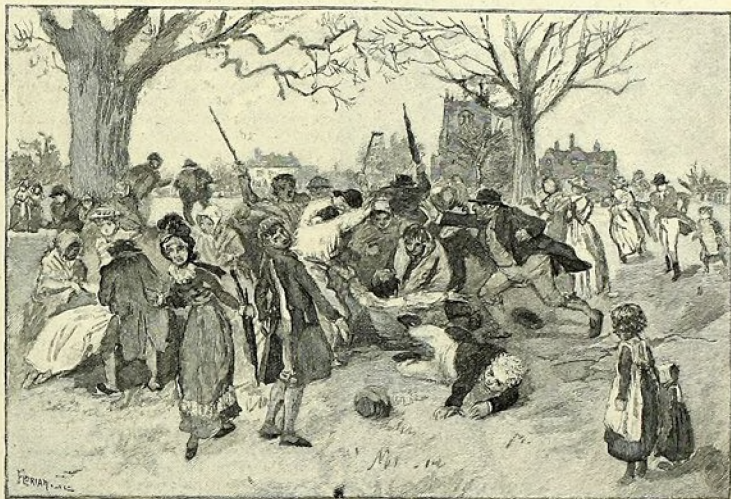
De defensas por lesiones
que hay peste en la profesión,
decía en una ocasión
cierto estrado en funciones.

De tantas se encargó éste,
que algunos por criticarle,
han acordado llamarle
abogado de la peste.

JOSÉ SOLÍS Y MONTORO

COSTUMBRES ELECTORALES EN EL SIGLO XVIII

Inglaterra es el país de la tradición, sin perjuicio de ir en casi todas las cosas a la vanguardia del progreso; de ahí que el Parlamento, durante el siglo XVIII, estuviese constituido á corta diferencia, como lo estaba en pleno siglo XIII. Los diputados eran elegidos por los propietarios rurales de los condados (*yeomen*), los vecinos de las ciudades y los de algunas villas, lugares ó villorrios privilegiados. Se daba el caso de que un condado estuviese representado por dos diputados solamente, y que en cambio algún pueblo de milá muerte eligiera igual número. Por ejemplo, en Old Sarum no quedaba más que un propietario, y este elector, *único*, elegía dos diputados.



INGLATERRA: UNA ZALAGARDA ELECTORAL EN EL SIGLO XVIII, cuadro de R. Caldecott

Las elecciones se verificaban como en la Edad Media, al aire libre. Los candidatos subían á un tablado y los electores votaban levantando la mano; si había duda, se procedía á votación nominal, todo ello en medio del más horrible tumulto. Era costumbre que los candidatos diesen de beber y tuviesen mesa puesta para los electores durante muchos días. Los electores, borrachos y exasperados, andaban á *trompis*, á garrotazos y cada elección revestía el carácter de una verdadera batalla. El excelente dibujante Randolph Caldecott, que llenó de hermosas composiciones las páginas del *Punch* y del *Graphic* ha reproducido con singular gracejo uno de esos combates electorales, famoso en la historia con el nombre de la sarrascina de *Greenville*, (que traducido al castellano significa precisamente *Villaverde*.)

Era corriente comprar los votos, y de ahí que solo pudiesen aspirar á ser diputados los ricos. Los debates eran violentísimos, y no se había inventado aun el lenguaje llamado *parlamentario*.

Durante el ministerio Walpole era público y notorio el soborno de los diputados. Entre 551 diputados, 271 tenían empleos ó recibían pensiones del Gobierno. Dicho ministro gastó 35 millones de fondos secretos en comprar partidarios.

Hoy esas costumbres han desaparecido casi del todo, pero aun se conservan algunos resabios. Es curioso saber que en el Parlamento jamás se pronuncia el apellido de ningún diputado, siendo designado únicamente con las palabras de «el diputado por Birmingham, el diputado por York», etc.

No es de esperar que en las próximas elecciones ocurra ninguna nueva zalagarda, como esa de *Villaverde*, pero de todas maneras, prometen ser reñidísima. Entra ahora en liza el *partido obrero*, y se propone nada menos que derrotar á Chamberlain.

TOLEDO ARTÍSTICA

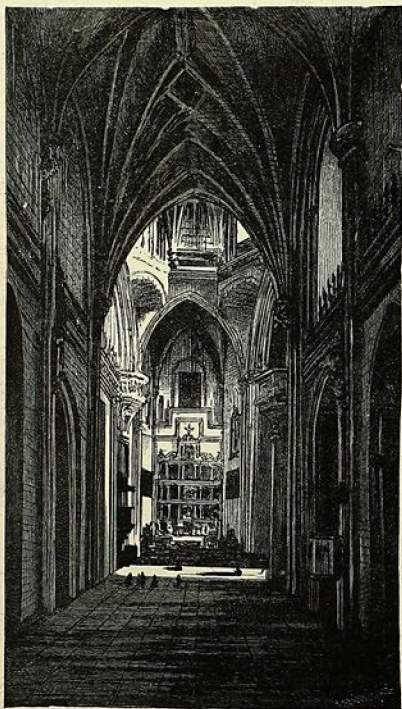
Entre los magníficos monumentos que hacen de la imperial ciudad una joya de tan inestimable precio que un inglés hubo de decir «que Toledo debería estar colocada bajo una campana de cristal» ocupa señalado puesto la iglesia de San Juan de los Reyes.

No hay, después de la Catedral, edificio más interesante por lo que se refiere a su ejecución. Construido por los Reyes Católicos, con la idea de destinarlo a panteón de Castilla, hubo, desgraciadamente, de ocurrir un incendio que destruyó parte del claustro y casi todo el monasterio, aunque, por dicha, respetó la iglesia; destrucción tanto más sensible en cuanto las partes del claustro que han quedado intactas causan verdadera maravilla por la riqueza de la ornamentación y la belleza de las estatuas, que no tienen rival en la península; claustro que inspiró al pobre Gustavo Adolfo Becquer algunas páginas que vivirán tanto como el habla castellana.

San Juan de los Reyes señala la definitiva victoria del cristianismo sobre el Islam. Godos y árabes habían enriquecido á Toledo con monumentos admirables; los cristianos, á su vez, levantaban ahora nuevas construcciones destinadas á eclipsar á aquellas por su exquisita gracia y su nobilísima elegancia.

El magnífico templo á que nos referimos fué admirablemente restaurado, hace algunos años, por el insigne arquitecto D. Arturo Mélida, de inolvidable memoria.

Sería tarea interminable la de citar siquiera todos los monumentos toledanos; recordemos tan solo el Cristo de la Luz, que representa como el esbozo de la gran meza de Córdoba; las antiguas Sinagogas de Santa María la Blanca y el Tránsito; el taller del Moro, los palacios de Galiana, la Puerta del Sol, la casa de Mesa, el palacio de Fuensalida, los restos del Alcázar del rey D. Pedro, la Concepción, las torres de Santo Torné, todos ellos de arquitectura mudejar; el Alcázar, el grandioso hospital de Santa Cruz, el hospital de Tavera, el palacio arzobispal, el del Ayuntamiento y varias puertas, que representan el Renacimiento español, y por fin más de sesenta edificios religiosos, de todos los estilos, á cuyo frente figura San Juan de los Reyes, siendo como cifra y compendio de todas las artes la soberbia catedral, cuya construcción duró desde



INTERIOR DE SAN JUAN DE LOS REYES

del siglo XIII al XVII y constituye un verdadero mundo, admiración de todos los amantes de lo bello.

Compréndese que por albergar tantas magnificencias en su recinto haya inspirado Toledo el sin número de preciosas páginas que la han dedicado nuestros más preclaros ingenios desde Zorrilla á Becquer y desde el duque de Rivas á Pérez Galdós. En cambio es una verdadera lástima que por el afán de centralización que caracteriza á nuestros gobiernos no se haya aprovechado para instrucción y enseñanza de nuestros arquitectos el inmenso material que ofrece Toledo. Allí, y no en Madrid, es donde debería estar la Escuela de Arquitectura, y á buen seguro que de poseer otra nación una joya como la nuestra no se hubiera dejado de aprovecharla. ¿A que viere que se pensaron arquitectos para ir á completar su educación en Roma, teniendo como tenemos una *Roma española*?

En cambio hay allí un Colegio Militar que estaría mucho mejor en Madrid, ú otra gran capital

Con el
los señores
res el ou
album Ju

Sidoni
Zola.

La pie
Bernard.

El amo
ilano Sch

La col
Emilio Z

Alexis.

Santia
Zola.

La fies
lio Zola.

El secr
de L'Isle

Sin tra
Los st

(ilustrad

El ma
rico Sou

La inc
por Carl

Para p
ristració
za de Te

De l
ha mo
que es
la ma

Con el
Mundo, p

la fanta

distingui

Siles una

no vaeil

traordin

magnífic

ann por

todas ell

Sin qu

que hem

autor de

tantas v

nas de e

der decic

poeta mo

que tien

primera

La col

cuadern

seta.

RESER

PEPITORIA

Con el presente número recibirán los señores suscriptores y compradores el cuaderno 90.º de regalo del album JOYAS DEL ARTE.

BIBLIOTECA ROSA

Sidonio y Maderico, por Emilio Zola.

La piel de león, por Carlos de Bernard.

El amor de una muerta, por Aureliano Scholl.

La voluntad de una muerta, por Emilio Zola.

El fin de Lucin Pellegrin, por Paul Alexis.

Santiago Damour, por Emilio Zola.

La fiesta de Coqueville, por Emilio Zola.

El secreto del cadalso, por Villiers de l'Isle Adam.

Sin trabajo, por Emilio Zola.

Los sufrimientos de un húsar (ilustrada), por Paul de Molènes.

El maestro de escuela, por Federico Soulié.

La inocencia de un vresidiario, por Carlos de Bernard.

Para pedidos dirigirse á la Administración de estas Bibliotecas, Plaza de Tetuán, 50, Barcelona.

De la experiencia el crisol ha mostrado claramente, que es un producto excelente la magnesia San-Imol.

Con el título de *Los fantasmas del Mundo*, poemas de la realidad y de la fantasía, acaba de publicar el distinguidísimo escritor D. José de Siles una colección de poesías que no vacilamos en calificar de extraordinariamente notables por la magnificencia de la forma y mas aun por el sello personalísimo de todas ellas.

Sin que nos ciegue la admiración que hemos sentido siempre por el autor de los bellísimos cuentos que tantas veces han honrado las páginas de este semanario creemos poder decir que no se trata de un poeta mas, sino de otro gran poeta, que tiene un puesto señalado en primera línea.

La colección forma un elegante, cuaderno, que se vende á una peseta.

El tío Sam, nuestro apreciable amigo, no cesa de inventar cosas raras. Recientemente ha instituido la justicia ambulante en los territorios indios, donde los Tribunales regulares resultaban imposibles.

En lo sucesivo los juzgadores se transportarán al lugar del delito, debiendo allí mismo castigarlos y sobre la marcha.

Cada «caravana» de justicia constará de tres coches plataformas, dos vehículos ligeros, cinco tiendas y veintitres caballos.

Al llegar al sitio donde la intervención de los representantes de la ley sea necesaria, en menos de medio minuto queda todo instalado y en condiciones para funcionar.

Todos los individuos del Tribunal van perfectamente armados.

El juez M. Leo-E. Bennett, tiene la reputación de ser uno de los tiradores más hábiles del Oeste. Lleva siempre consigo dos enormes revólveres y un magnífico fusil.

EPIGRAMA

Un acróbata brutal,
al saltar unos maderos
murió de golpe fatal;
y aun dicen los compañeros
que el salto no fué mortal.

JOSÉ SOLÍS Y MONTORO

Los callos son ya molestia que no debe subsistir, conociéndose el remedio del doctor Ladivonsim.

SOLUCION

7 los pasantismos del número anterior

Jeroglífico —

GRENOBLE

Charada, —

CA-PA-RR-O-SA

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Calixte.—Muchísimo me alegraría de poder complacerle, pero es imposible. Aunque este semanario tuviera cien páginas no bastaría a dar cabida al original que se va amontonando de cada día más. Tenemos tal número de poesías, que formarían diez tomos en folio, sin letra del 6.

J. G. C.—Barcelona. —Además de no resultar muy gracioso, el cuadro que ha enviado, está plagado de incorrecciones. No es fijos a mí, sino en mí.

A. M.—Arévalo. —Muchas gracias. El apólogo está muy bien.

J. A. H.—Barcelona. —No están mal los versos, pero ¡se ha dicho tantos billos de veces lo mismo!

L. V. P.—Madrid. —Procuraré servirle.

J. de B. y M.—Madrid. —El cuento está escrito con demasiada retórica.

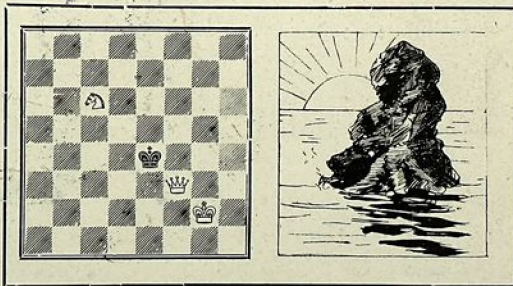
P. G. Li.—Valencia. —El resultado no está á la altura de la intención.

R. F.—Barcelona. —Tendré mucho gusto en que se publique el soneto.

R. H. M.—Tarragona. —Lo mismo le dije respecto á la *Acorrela*.

R. L. F.—Denia. —Repetiré el aviso al administrador. Los dibujos son á pluma ó al lavado.

CHARADÍSTICO. por Novejaque



Con las sílabas de lo que expresan los dos precedentes significados formar una palabra castellana.

La solución en el próximo número

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL «LA IBERICA». PLAZA DE TETUÁN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

ITALIA



INFANTERÍA: OFICIAL DE BERSAGLIERI